

Pandemia. La crisis catastrófica,
de Modesto Seara Vázquez (coord.)

Pedro González Olvera*

Además de los enormes y negativos efectos que ha tenido la pandemia de coronavirus en la economía, la salud, la educación, la sociedad y la cooperación internacional, también ha permitido la reflexión sobre el devenir de la humanidad, misma que no había vivido una situación de esta naturaleza probablemente desde la Segunda Guerra Mundial.

Son innumerables los foros, seminarios y congresos realizados, todos ellos virtuales, pues asimismo son notorias las consecuencias en las formas de comunicación y de transmisión del conocimiento, dedicados a analizar la trascendencia de la pandemia; de igual forma son incontables los estudios, de diversa índole y extensión, dedicados a tratar de explicar no sólo cómo se produjo la epidemia, sino sus alcances presentes y futuros en los campos ya mencionados. Desde luego, las conclusiones y proyecciones al futuro inmediato no son demasiado optimistas y las hay que son bastante pesimistas, pues varios de esos estudios no se conforman con analizar las derivaciones de la pandemia, sino que van más allá tratando de explorar el futuro de la humanidad en sus múltiples aspectos.

Uno de estos últimos es el libro de reciente aparición, *Pandemia. La crisis catastrófica*, coordinado por el Dr. Modesto Seara Vázquez y publicado por la Universidad del Mar, con la participación de expertos de diversas partes del mundo, quienes tratan variados temas ligados no necesariamente a la pandemia, pero sí a la crisis que afecta al mundo en la actualidad.

El texto que abre el libro fue escrito por su coordinador y en él regresa al tema que le ha preocupado por un largo tiempo, desde la publicación de uno de sus libros, *La hora decisiva. Análisis de la crisis global*,¹ en el que, por primera vez, presentó de manera amplia sus inquietudes sobre la mayoría de los temas que hoy retoma, por supuesto más acentuados que hace un cuarto de siglo; es decir, todos aquellos que en conjunto dan vida a la crisis sistemática y generalizada que se ha instalado entre nosotros, a causa de la desatención al deterioro del medio

* Maestro en Relaciones Internacionales por la UNAM. Profesor-investigador de la Universidad del Mar, campus Huatulco, México, adscrito al Instituto de Estudios Internacionales "Isidro Fabela". Correo electrónico: pedrogolvera@gmail.com

¹ Modesto Seara Vázquez, *La hora decisiva. Análisis de la crisis global*, Porrúa, México, 1995, 417 pp.

físico terrestre: la disminución de los bosques y en contrapartida el crecimiento de los desiertos, el aumento del nivel de los mares, el cambio climático acelerado, la contaminación generalizada, la enorme cantidad de desechos casi indestructibles, la creciente urbanización en detrimento de tierras fértiles, la destrucción acelerada de las fuentes de oxígeno, como las selvas, principalmente las amazónicas, y una población que llega casi a los 8 mil millones de habitantes, cantidad que dificulta la sustentabilidad del planeta.

En paralelo, atestiguamos vacíos de poder, de valores y de principios, crisis institucionales, ausencia de líderes o liderazgos superficiales con miras de corto plazo, que, en magnitudes nacionales, no llegan a ser verdaderos hombres de Estado. Así, nos enfrentamos a una crisis global en el sentido de que abarca el total de las dimensiones de la realidad social y física y que fue el caldo de cultivo de la expansión a toda velocidad y sin control de la epidemia del coronavirus o COVID-19, cuyas consecuencias serán de largo plazo y de impacto en todos los aspectos de la vida de los seres humanos, como se puede ver todos los días. Modesto Seara Vázquez se muestra pesimista en torno al futuro de la humanidad, bajo la seguridad de que una vez superada la epidemia, en el corto o mediano plazo, se retornará al modelo de orden mundial caracterizado por el desorden, el deterioro de los condiciones físicas del mundo y la injusticia social. El capítulo del coordinador de libro contiene, además, un anexo estadístico que da puntual noticia de todos los riesgos, naturales y creados por el ser humano, que aquejan al planeta y que ponen en peligro hasta la existencia de la humanidad.

Al capítulo del coordinador del libro le siguen otras 12 contribuciones, todas igualmente interesantes, con propuestas de interpretación de la realidad contemporánea novedosas y susceptibles de discutir, aún desde esquinas opuestas. Así, nos encontramos con dos capítulos sobre la importancia de continuar trabajando con las herramientas del multilateralismo, sobre todo la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en torno a la cooperación internacional.

En primer lugar se encuentra el texto de Alistair D. Edgar, “Las Naciones Unidas a los 75 y su ‘reconstrucción deseable’: ¿cómo llegar allá desde aquí?”, donde plantea desde la llamada “crisis del multilateralismo” la forma de pasar del “aquí”, al que se refiere el título, definido por un mundo dividido, disgregado y en una situación dicotómica en relación con las organizaciones internacionales, que ubica a los gobiernos en la disyuntiva de decidir entre “esto” y “aquello”, cuando la discusión verdaderamente relevante debería ser acerca de su utilidad práctica y si sus políticas deben o no aprobarse. Edgar sostiene que, a pesar de todas sus deficiencias, la ONU ha estado siempre en el camino de la adaptación a las condiciones que imperan en cada momento histórico que la ha tocado vivir, con el propósito de encontrar respuesta a los nuevos problemas que van apareciendo o las eternas

crisis, así como en el abordaje de sus deficiencias que el autor no niega.

En el mismo tono de recuperación de la utilidad práctica del multilateralismo se encuentra el artículo de John E. Trent (“El multilateralismo salvará al mundo del coronavirus y del cambio climático”), en el que plantea que ningún país por sí solo puede derrotar a los dos fenómenos a los que alude en el título de su texto más que a través de instituciones globales como la ONU. Pero no se trata exclusivamente de hacer llamados generalizados al multilateralismo, sino de mejorar a la principal organización multilateral y su capacidad de acción; es decir, hacerla más funcional en las circunstancias internacionales actuales, lo que supone la obediencia de todos los Estados y gobiernos a sus directrices y dejar de atacarla, como ha sucedido recientemente, en particular por “líderes” nacionalistas, aislacionistas, con una visión opaca de la vida internacional.

Un siguiente conjunto de artículos camina por un sendero común pavimentado, primero, por las inquietudes surgidas de los efectos de la epidemia de COVID-19 en el rumbo de las relaciones internacionales y, segundo, por el papel que les corresponde llevar a cabo a actores que paulatinamente se han posicionado con nuevas aptitudes, en el ejercicio de influir en la solución de problemas globales, como es el caso de dicha epidemia.

En su turno, Roberto Domínguez (“Gobernanza global sostenible en tiempos de pandemia”) plantea que la gobernanza global sostenible es el método indicado en el tratamiento de un amplio número de temas en los que están envueltos diversos actores. La meta debería ser alcanzar acuerdos aceptados universalmente, a través de la movilización de una serie de esos actores afectados de manera directa o indirecta por un problema común. Los instrumentos a utilizar son la negociación, la cooperación, las sinergias en la asignación de recursos, la toma de decisiones encaminadas a resolver problemas, el desarrollo de capacidades y la resolución de conflictos. La búsqueda de un internacionalismo basado en este método permitirá no sólo combatir la epidemia y sus terribles efectos, sino construir el potencial orden internacional post-COVID. Pero, a decir verdad, Roberto Domínguez no tiene la seguridad de que lo anterior suceda.

En las notas que componen su texto, Elizabeth Friesen (“Orden mundial y actores transnacionales”) se dedica a defender el papel que el Foro Económico Mundial ha desempeñado en las relaciones internacionales contemporáneas, a partir de la premisa de que el camino a seguir, si se desea aliviar la crisis derivada del cambio climático, estriba en una multiplicidad de enfoques y actores no convencionales, que aportan habilidades y experiencias propias en el marco del sistema político mundial y contribuyen a abordar los retos existentes en la actualidad. La autora desarrolla su argumentación, agregando el concepto de “actores interesados”,

como el foro mencionado, que no pierde de vista los intereses comerciales de sus miembros reunidos cada año “en una lujosa estación de esquí de Suiza”, pero que simultáneamente asume no sólo las responsabilidades sociales empresariales, sino también en los campos de la salud y el bienestar del planeta.

Jorge Schiavon (“Potencias constructivas, medias y regionales: la creación de gobernanza global *vis-à-vis* una crisis internacional multidimensional y sistémica”) sostiene que las potencias constructivas medias y regionales –definidas así por su economía, tamaño, población, diplomacia proactiva, innovadora e influyente, responsabilidades y otras condiciones similares– tienen las posibilidades de, y están obligadas a, desempeñar un papel en la tarea de llenar el vacío de poder provocado por la falta de una potestad hegemónica que imponga orden y estabilidad en las actuales circunstancias de crisis sistémica y multidimensional derivada de la epidemia de COVID-19. El autor propone crear un grupo de países con el nombre de G20 No Nuclear o G20-NN, conformado por integrantes del original G20 pero sin arsenales nucleares, con la tarea de contribuir a proteger los bienes públicos, el fortalecimiento de la gobernanza mundial y al diseño de la agenda internacional. Estas potencias, en su carácter constructivo, pueden contribuir a facilitar el diálogo político y de cooperación destinada al encuentro de soluciones colectivas a la crisis.

Una discusión sobre el regionalismo y su actual configuración constituye el centro del capítulo elaborado por Marcela López Vallejo (“La reconfiguración del regionalismo en el siglo XXI: transregionalismo y la provisión de bienes públicos”). A partir de trabajos anteriores, la autora presenta a la discusión el tema de cómo el regionalismo, es decir, su modelo tradicional, en donde el Estado es el actor principal, si no único, se ha venido transformando con la presencia de otros actores locales y privados y el entrecruzamiento de intereses multilaterales de diversas unidades y sujetos políticos, dando como resultado lo que ella llama transregionalismo. El resultado de este proceso es el surgimiento de gobernanzas transregionales, que compiten por la provisión de bienes públicos que antes eran sólo responsabilidad de los Estados. En su demostración se vale de varios ejemplos, entre ellos el mercado transregional de carbono llamado Western Climate Initiative, conformado por la provincia de Quebec, en Canadá, y el estado de California, en Estados Unidos.

La última sección del libro comentado tiene el nombre de “En busca de una ideología”, aunque a juicio de quien lo reseña debería sustituirse la última palabra por “filosofía”, ya que esto es lo que realmente discuten los seis autores incluidos en ella.

Ilter Turan (“La democracia liberal bajo estrés: erosionando las bases socioeconómicas y tecnológicas”) llama la atención sobre el falso optimismo que se

fraguó después del colapso de la Unión Soviética, el bloque socialista y el mundo bipolar. Se extendió una ilusión, la de que todos los países iban ahora a ser regidos bajo el modelo de la democracia liberal, pero pronto se desvaneció por la erosión de éste, no sólo en países con un ingreso reciente a la democracia, sino también en algunos con una larga tradición en respetar sus reglas de juego. Diferentes razones encuentra Turan en el manejo de la hipótesis del deterioro del sistema democrático, entre ellas el temor de los grupos sociales más rezagados de perder sus pocos logros económicos y la percepción de que los avances tecnológicos les auguran un futuro sombrío. El desafío inocultable es impedir que sigan creciendo el daño y se presente una “reacción democrática” hacia la recomposición, en sentido positivo, de la democracia liberal.

Buscar en el imaginario –social e internacional y en propuestas factibles aquí y ahora– del mundo presente, es la manera que Jessica Ulloa de Alba (“Imaginando el mundo más allá del liberalismo”) propone en la labor de repensar la sociedad internacional y las relaciones internacionales, caracterizadas por la anarquía y el estatocentrismo. Su propuesta incluye conceptos como soberanía limitada, justicia básica, autodeterminación colectiva y críticas al multilateralismo por no ser tan incluyente ni tan abierto como en general se le define. Sobre esos conceptos y críticas debería elaborarse una propuesta de construcción de un mundo más justo, que tome al individuo y su trabajo como valores esenciales en su autorrealización. Jessica Ulloa propone la reconceptualización del orden internacional liberal desde el propio liberalismo, pues las fisuras aparecidas en sus principios básicos –soberanía nacional, economía liberal, multilateralismo inclusivo– pueden repararse desde el amplio margen que aún deja en su reconstrucción y en la negociación de sus normas y acuerdos. Puede parecer una utopía; sin embargo, ésta puede volverse realidad por el camino de la cooperación y aún bajo las presiones dominantes del equilibrio del poder y la competencia internacional.

Alberto Lozano (“Verdad, posverdad y coronavirus: un reto para el orden mundial y las Relaciones Internacionales”) reflexiona sobre el reto que imponen al orden mundial y a las Relaciones Internacionales, la aparición de la epidemia de coronavirus y antes de ella, la denominada posverdad, caracterizada por la influencia en la opinión pública y en los individuos, de emociones y creencias personales antes que por hechos objetivos, dejando de lado la verdad. En el marco de las relaciones internacionales, nos encontramos con una situación en la que políticos, medios de comunicación y corporaciones multinacionales, incluidas aquí las famosas redes sociales, elaboran y propagan discursos que sustituyen el pensamiento crítico e instalan la alienación, muy complicada de desinstalar *a posteriori*. En el orden internacional la posverdad se presenta como uno más de los retos que debe afrontar

la humanidad, más si la conjuntamos con la desinformación creada alrededor de la pandemia de coronavirus, lo que influyó en su agravamiento y contribuyó a difundirla, causando problemas a la comunidad internacional, y generando disputas diplomáticas por la falta de regulación a los medios que las difunden. Desde esta situación y ante la necesidad de elegir entre una crisis terminal o una revitalización del orden mundial, rescatar la verdad es fundamental.

El estado de derecho, el respeto generalizado a las leyes, es considerado por Naciones Unidas como uno de sus valores y principios fundamentales; pero —se pregunta Ai Kihara-Hunt en el capítulo de su autoría, “Desafíos al estado de derecho en Asia nororiental”—, ¿todos los Estados aplican con igual rigor el estado de derecho? En respuesta a su propio cuestionamiento estudia tres Estados de Asia nororiental: Japón, Corea del Sur y la República Popular China, pues los tres comparten varias semejanzas: son más lentos en adherirse a tratados internacionales, hacen mucho énfasis en la soberanía y la no intervención, las restricciones a los poderes gubernamentales y la apertura del gobierno son relativamente menores y los conflictos civiles tienen una ausencia considerada alta. Así, Japón y Corea del Sur se orientan más a seguir el canon de Naciones Unidas sobre el tema, mientras que en China el estado de derecho tiene un sentido más específico, alineado con las directrices del Partido Comunista. En conclusión, el estado de derecho es diverso en el mundo, lo que ha obligado a la ONU a hacer un llamado a reestablecer internacionalmente la confianza en él.

Eduardo Roldán (“Crisis y oportunidades ante el mundo convulso del ‘Homo covidensis’”) delibera ampliamente sobre lo que llama “era del *homo covidensis*”. Sus planteamientos pasan revista a los enormes retos que enfrenta la humanidad en un periodo convulso: pandemia, migraciones masivas, daños al medio ambiente, obstáculos al comercio mundial, pobreza, guerras biológicas, un mundo digital sin regulaciones y, de paso, la necesaria y profunda transformación de la ONU que responda a la nueva gobernabilidad internacional en gestación. Sus hipótesis llevan a, por lo menos, una conclusión: es obligada la reconstrucción mundial mediante la participación de todos los actores que participan en las relaciones internacionales (Estados, sociedades civiles, organizaciones internacionales, empresarios, iglesias). Sus esfuerzos deben estar dirigidos a la elaboración de un plan, multidimensional e integral, de atención a esta crisis, sí, pero igual de todas las que en el futuro se encuentren en el horizonte del género humano, si se quiere evitar el desorden mundial evidenciado por la pandemia.

El autor del capítulo final es Rafael Calduch (“De la dialéctica entre Occidente y Oriente a la dialéctica entre sociedad de masas y sociedad virtual”), quien propone la tesis de que la globalización del planeta se ha completado, con la combinación

del *Internet* y los nuevos sistemas de comunicación móviles, y ha dado lugar a una nueva forma de organización social a la que llama sociedad virtual. No es que la sociedad tradicional de masas haya desaparecido ya que siguen presentes dinámicas transnacionales de agregación e integración política, económica y cultural, por un lado, y de fragmentación, tensión y radicalización del otra, características de esa sociedad. La coexistencia de ambas sociedades desemboca, a su vez, en un paulatino desplazamiento de la antigua dialéctica civilizatoria Occidente-Oriente, característica en las relaciones internacionales durante 200 años, sustituyéndola por una dialéctica entre la nueva y la vieja sociedad, que indudablemente terminará en un nuevo sistema internacional.

Son varias las conclusiones resultantes hasta aquí, del contenido de los capítulos incluidos en el presente libro. Una de ellas es que todos los autores comparten la preocupación por lo que sucederá con la humanidad y el orden internacional después de la pandemia; la mayoría coincide en que nos encontramos en una crisis multidimensional y en la urgencia de una reestructuración de ese orden mundial, en la medida en que de continuar con una situación prepandemia el mundo se encaminaría a una catástrofe peor o hasta a su desaparición.

Tengo para mí, sin embargo, que la reestructuración no va a suceder y que la situación volverá a su cauce actual, con lo que esa crisis sistémica y en todos los niveles se irá agravando. Basta ver cómo se comportan los seres humanos cuando las autoridades de cualquier país han creído conveniente relajar un poco las medidas de contención de la epidemia. O cómo se han portado irresponsablemente algunos líderes nacionales frente a los efectos de la pandemia; o, más allá, la escasa atención a la crisis del medio ambiente con el cambio climático en medio de ella, firmando todos los acuerdos posibles, y luego haciendo caso omiso de ellos tan pronto los aprueban.

Y, ¿qué decir de las críticas al multilateralismo y a la ONU, como su principal representante? Es verdad que este organismo requiere profundas modificaciones internas, como lo proponen tanto Modesto Seara Vázquez como Alistair D. Edgar y John E. Trent, pero no hay que olvidar que, respecto a su actuación concreta, la organización responde aún a los dictados de sus integrantes. Al ser una institución estatocéntrica, no depende de ella misma, sino de lo que ellos determinen, en particular las grandes potencias.

No obstante, prácticamente todos los autores consideran que en la cooperación internacional se hallan las eventuales formas de superar la crisis multidimensional. Es el factor indispensable en la conducción del mundo hacia un nuevo orden, más orientado a atender de manera paralela las necesidades individuales y sociales del género humano.

Se quedan en el tintero otras conclusiones, pero lo destacable es que *Pandemia. La crisis catastrófica* constituye una valiosa herramienta de interpretación teórica y filosófica de las relaciones internacionales, de sus más diversas aristas y del significado que para el orden mundial tiene y tendrá en el mediano y largo plazo la pandemia de coronavirus, pues en el corto ya tiene como producto principal una tragedia y un catástrofe, véasele como se le vea.

Modesto Seara Vázquez (coord.), *Pandemia. La crisis catastrófica*, Universidad del Mar, *campus* Huatulco, México, 2021, 450 pp.